

LA BASÍLICA Y LOS EDIFICIOS
ADMINISTRATIVOS DEL FORO DE LA
CIUDAD ROMANA DE *COMPLUTUM*.
DE LOS EDIFICIOS DE ÉPOCA DE
CLAUDIO A LA MONUMENTALIZACIÓN
URBANA DE LOS SIGLOS III, IV Y V.

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 20 (2009)

THE BASILICA AND THE ADMINISTRATIVE
BUILDINGS OF COMPLUTUM ROMAN CITY FORUM.
FROM CLAUDIO'S TIMES BUILDINGS TO THE
URBAN MONUMENTALIZACIÓN OF THE IIIRD, IVTH
AND VTH CENTURIES.

SEBASTIÁN RASCÓN MARQUÉS

JEFE DEL SERVICIO DE ARQUEOLOGÍA DEL AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ DE HENARES.
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ.

✉: srascon@ayto-alcaladehenares.es

ANA LUCÍA SÁNCHEZ MONTES

DIRECTORA DE LA ESCUELA TALLER DE ARQUEOLOGÍA DEL AYUNTAMIENTO DE
ALCALÁ DE HENARES Y PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID.

✉: alucia@complutum.com

Fecha de recepción: 06 / 05 / 2009 / Fecha de aceptación: 21 / 05 / 2009

RESUMEN

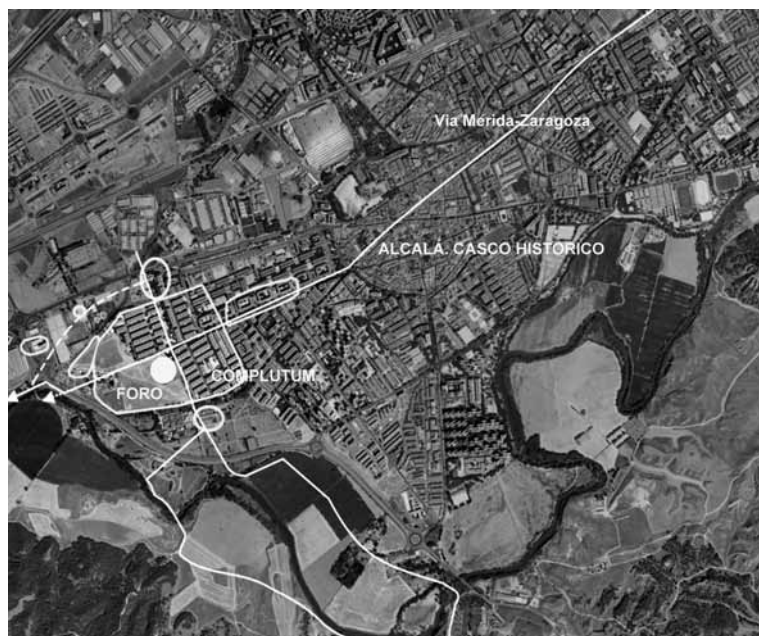
Presentamos el análisis e interpretación arqueológica del grupo más significativo de edificios del conjunto monumental de *Complutum*. El grupo, que cerraba el Foro por el Oeste, conoce importantes modificaciones a lo largo de los siglos: en época de Claudio se construyen una Basílica civil y, junto a ella, unas Termas de estructura lineal. A finales del siglo III se rehabilita la Basílica, las Termas se amortizan y transforman en una curia, a la que se adosa un criptopórtico embellecido por una fachada monumental escénica.

Palabras clave: Arquitectura romana, foro, Basílica, antigüedad tardía.

SUMMARY

The paper shows Forum of Complutum most significant group of buildings analysis and archaeological reading. This group closed the Forum at West, and knew some important modifications through the centuries: During Claudio's government, there were built a civil basilica and the public bath building. At the end of IIIrd century baths were closed and replaced by a curia. Also, they built a *cryptoporticus* and a great monumental façade.

Key words: Roman architecture, forum, basilica, late antiquity.



LÁM. I. Situación del Foro de Complutum en relación a la ciudad romana, a su trama viaria más relevante y a la actual ciudad de Alcalá.

INTRODUCCIÓN: HISTORIOGRAFÍA DE LA CIUDAD ROMANA Y DEL FORO DE *COMPLUTUM*

Los restos más significativos del Foro de *Complutum*, antigua Alcalá de Henares (concretamente el llamado “Paredón del Milagro”) se conocen desde el siglo XVI, pese a lo cual su conocimiento arqueológico estaba perdido ya a mediados del siglo XX.¹ Durante mucho

¹ | *Complutum* y su Foro, que incluso fue objeto de obras de restauración en el siglo XVII, han sido objeto de gran cantidad de actuaciones arqueológicas, la mayoría por desgracia muy antiguas, y casi todas en gran parte perdidas y olvidadas. Pese a esto existen varios estudios historiográficos, véanse RASCÓN, 2004, I, 18-48 y VALLEJO, 2005, *passim*.

tiempo se había mantenido una veneración religiosa de este lugar, vinculado por la tradición con el martirio a comienzos del siglo IV de Justo y Pastor, santos y mártires patronos de Alcalá. Veneración muy significativa en el siglo XVII, cuando existen procesiones y rituales de bastante entidad, y que aun se conservaba, francamente mermada respecto a su antiguo esplendor, en 1968, momento en que un particular construyó a sus expensas una pequeña iglesia que ha protegido el Paredón, y que a finales de los años 90 había perdido totalmente su culto original. Todo parece indicar, además, que el resto protegido era ya en esas fechas un pálido reflejo del que podría contemplarse el siglo XVII.

Alrededor del Paredón se han desarrollado varias intervenciones arqueológicas

recientes: la primera, en 1976. La segunda es de 1984 (respectivamente FERNÁNDEZ-GALIANO, 1984, 177 y ss. y 268 y ss.). Ambas constituyeron intervenciones preventivas mediante sondeos, y se realizaron por iniciativa del Ayuntamiento de la ciudad ante el agresivo desarrollo urbanístico de Alcalá, que ya había sepultado en torno al 50% de la superficie de *Complutum* (Lám. I).

La campaña de 1984 sirvió para visualizar la conexión entre el Paredón y el edificio del que formaba parte, y se sucedieron campañas de excavación entre los años 1984 y 1986, produciéndose algunas tareas de documentación y restauración de los edificios, entre otras el derribo de una vivienda que se había construido junto al Paredón del Milagro, y que ayuda a entender el estado de deterioro del *frigidarium* y el *caldarium* de las Termas Norte. En el marco de los programas desarrollados en Alcalá para la conservación, musealización e investigación de la ciudad, Patrimonio de la Humanidad desde 1998, se está realizando un ambicioso programa de restauración (SÁNCHEZ MONTES y RASCÓN, e.p.) de todo el espacio forense, que entre 2007 y la actualidad se ha acompañado de las necesarias excavaciones arqueológicas que han servido para redefinir con precisión y a veces reinterpretar la mayoría de los espacios documentados anteriormente.

En 1995 y con la base de las excavaciones de los años 80 ya habíamos desarrollado una interpretación arqueológica para el grupo de edificios objeto de este trabajo, según la cual se trataba de un conjunto construido en los años 60 del siglo I d.C., incluyendo la Basílica municipal, que se abría por su lado Este al Foro, unas termas anejas y un ninfeo, que cerraba el conjunto por su lado occiden-

tal (RASCÓN, 1995, 121 y ss.). El principal interés de aquella hipótesis radicaba en la identificación del edificio basilical como la Basílica municipal de *Complutum*. Ahora, en este trabajo vamos a defender una nueva hipótesis, en parte presentada en RASCÓN, 2004, II, 15 y ss. Las campañas desarrolladas en el Foro desde 1996 hasta la fecha, y especialmente las de 2007 y 2008, así como la intensa documentación de los edificios y la aplicación de una correcta lectura estratigráfica, nos llevan a mantener en general los mismos elementos, pero con la incorporación de otros nuevos (el criptopórtico) y una interpretación cronológica diferente, generando una hipótesis más compleja pero a la vez, creemos, mejor documentada y más verosímil, ya que además resuelve problemas que quedaban pendientes en 1995.

LOS EDIFICIOS ADMINISTRATIVOS COMPLUTENSES Y EL FORO DE *COMPLUTUM*

No es este lugar para formular un estudio específico sobre el Foro de *Complutum* (RASCÓN, 2004, III, 91 y ss. y 141 y ss. –Lám. II–). Pero es importante tener en cuenta que en este trabajo nos vamos a ocupar específicamente de su cierre Oeste, que se corresponde con la Basílica y el conjunto de edificios administrativos anexos. Nos enfrentamos a un complejo grupo de construcciones que han llegado hasta nosotros formando una unidad que se deriva de su fase constructiva más reciente (a finales del siglo III d.C.). En realidad, este edificio de época bajoimperial, compuesto por una Basílica, una curia y un

pequeño criptopórtico, se constituye a partir de dos anteriores: una Basílica municipal y unas termas públicas, a las que denominaremos Termas Norte, que hubieron de construirse en época de Claudio, durante los años 50 ó 60 del siglo I d.C. (Lám. III, IV y V). Dos edificios perfectamente diferenciados que se encontrarían separados, sin solución de continuidad.

DESCRIPCIÓN: LA BASÍLICA

La Basílica que tenemos hoy a la vista (Lám. III, IV y V) es la que se reforma a finales del siglo III. Sin embargo en las excavaciones realizadas en 1990 y 2007-2008, se han constatado un total de tres suelos distintos, que nos permiten establecer una secuencia cronológica para el edificio. Los correspondientes a la fase I se documentaron en la excavación de los pozos resultantes del expolio de las columnas, mientras que el de la fase II es el último instalado en la Basílica y por tanto el que se conserva hoy en día a la vista (Lám VI). Las fases resultantes son las siguientes:

De la fase IA se conserva un *rudus* que serviría de soporte a un suelo del que se han recuperado lascas de piedra caliza y varias teselas de mármoles crema y negro. Es, a todas luces, el pavimento de la Basílica del siglo I. Sobre él encontramos la fase IB, un *opus signinum* que interpretamos con una reparación o una mejora para el pavimento de la fase IA.

La fase II, que se corresponde con la segunda fase del edificio, se evidencia en el pavimento de *opus signinum* que se conserva aún a la vista. Un suelo compuesto de

áridos de caliza (75-80%) y cerámicos (4-5%), aglomerado por un mortero blanquecino (15-20%), de aspecto grisáceo y muy pulido (GEA, 2008). Incorpora una cartela, situada en la unión de la nave lateral con la central junto a la esquina NO, es decir junto a la puerta que a partir del siglo III daba paso a la curia, de *opus sectile*, con una orla de ladrillos que enmarca una composición de *sectile* (ladrillos de un módulo de 15 x 22 y 15 x 15 cm y mármoles de sustitución). Por desgracia se ha recuperado en muy mal estado de conservación.

Insistimos en que la Basílica que tenemos a la vista es la del siglo III, aunque la planta coincide casi totalmente con la del I. Es un edificio rectangular con dos *antae* que enmarcan un pórtico en la fachada del lado Norte, y también probablemente en el Sur, aunque esto es difícil de comprobar por la construcción de un edificio adosado en el siglo III, las Termas Sur. La esquina Noroeste, que empata con el vecino edificio de las termas/ curia, coincide con el llamado Paredón del Milagro, en realidad los restos de la fachada septentrional de ambas edificaciones, así como del muro que separa a la primera de las segundas.

Estamos ante una característica planta basilical, con unas dimensiones totales de 29'30 x 16'60 metros (aproximadamente 100 x 56 pies) al interior, que se convierten en 32'54 x 16'70 m exteriores. Consta de una nave central y un *ambulacrum* que la circunvala por sus cuatro costados, realizándose la articulación entre ambos por medio de seis columnas en cada uno de los lados largos por cuatro en cada uno de los cortos. Por desgracia sólo conservamos *in situ* el plinto de una de las basas en el lado Sur, pues las

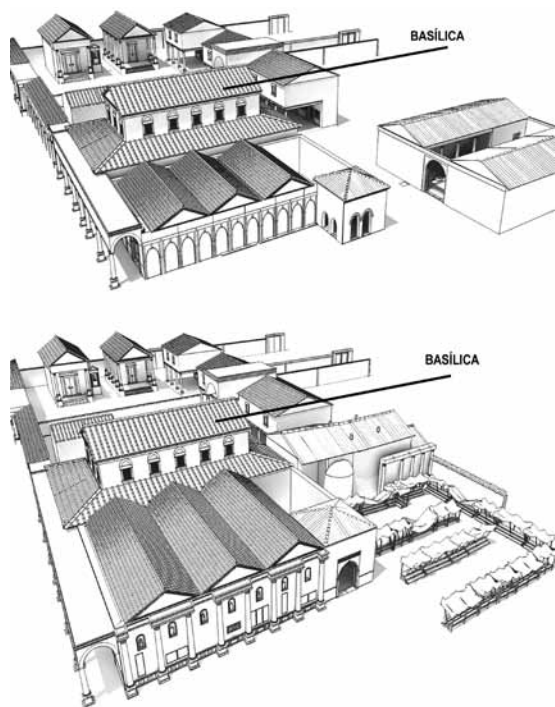
demás han sido arrancadas para su reaprovechamiento, quedando como única huella los agujeros practicados en el pavimento para permitir su expolio.

La dimensión de los intercolumnios era de aproximadamente 1'80 m. para los lados cortos y 3'40 m. para los de los lados largos. No sabemos con exactitud a qué orden correspondía la columnata, aunque existen diversas hipótesis que no vamos a desarrollar aquí. Lo más importante para una propuesta de restitución son dos elementos: primero, un plinto conservado en el lado Sur. Sus dimensiones son de 78 x 78 cm, y conserva una impronta de una basa de aproximadamente 74 cm de diámetro, lo que reclama un diámetro para el fuste que es imposible precisar, pero que debía ser de al menos 60 cm. Esto se corresponde con un segundo elemento, un tambor de un fuste de caliza de 55 cm de grosor en la base y 54 en el extremo opuesto, y una longitud de 86 cm –tres pies-, que muy probablemente se corresponde a la parte alta o baja de la columna, donde esta se estrecha levemente para conseguir el éntasis. La época de la construcción y la existencia de paralelos en *Complutum* en ese mismo momento (concretamente en la vecina Casa de los Grifos) motivan que en la restitución hayamos optado por una basa ática.

Los alzados del edificio se construyeron con *opus caementicium* levantado sobre una o dos hiladas de sillares, colocados mediante la técnica del emplecton. A la luz de los materiales proporcionados por la excavación de 1984 y 1985 debían estar forrados de mármol y calizas, combinadas con algún revoco, si bien no se recogieron restos de este en las mencionadas excavaciones. Esta obra presenta características similares en todo el

edificio: es un *opus caementicium* de grandes fragmentos de caliza cristalina (80-85%) ligados por un mortero blanquecino (15-20%) de tipo carbonatado (GEA, 2008). El grosor del muro mantiene una anchura de dos pies (0'60 m), y conserva una altura muy irregular, la inferior de 0'40 m, aunque en la esquina Noroeste del edificio puede verse aún el alzado conservado en una dimensión importante. Se trata del llamado Paredón del Milagro, al que ya nos hemos referido anteriormente, con una altura conservada de 3'40 m sobre la cota del suelo de uso (Lám. VII). Sin embargo, el Paredón no es sino la prolongación del muro de la Basílica que se dirige hacia el Oeste para constituir la fachada Norte del gran edificio administrativo bajoimperial, pero que en el siglo I se correspondía aún con las Termas Norte.

La Basílica tenía un acceso por el Norte, desde el Decumano III, de 2'15 m de ancho conservados. Existía otra puerta en el otro lado corto, el Sur, donde contamos con una apertura simétrica a la anterior y de 1 '93 m. de ancho, aunque todo indica que esta puerta se tapia en la segunda fase constructiva del edificio. Pero los accesos principales se llevaban a cabo por el cierre oriental, que se ofrecía a la plaza del Foro, como es habitual, casi diríamos obligatorio, en este tipo de edificios. En este caso contamos con tres entradas transversales al edificio, todas parcialmente expoliadas, aunque sabemos que se situaban frente a los intercolumnios primero, tercero y quinto. Respectivamente sus medidas conservadas son: en el ingreso meridional, 6'80 m de vano. Semejante tamaño es fruto de un tremendo expolio, que afecta también al extremo meridional de este muro Este. El ingreso central, que es el que presenta mejores condiciones de conserva-



LÁM. II. Entornos virtuales visualizando las hipótesis del Foro y conjunto monumental en el siglo I (arriba) y en el III (abajo). La zona ocupada por los templos, al fondo de la imagen, se encuentra debajo de la barriada actual de Reyes Católicos.

ción, ofrece un vano de 3'20 m. El ingreso septentrional tiene un vano de 4'95 m. En ninguno de los tres casos el final de los vanos se corresponde con el límite que tendrían antes del expolio, por lo que suponemos que las jambas se han expoliado completamente, y que estas consistían en grandes bloques paralelepípedos de piedra trabajados con planta en forma de "L", donde el ángulo recto sirve para acoger la puerta por el lado interior. Esta suposición se apoya no sólo en el estado de conservación, sino en que se conoce en otros

edificios públicos hispanos documentados, incluso Basílicas: véase el caso de la Basílica de *Baelo Claudia*. Considerando todo ello y con las debidas reservas, hemos supuesto un vano de entre 2'00 y 2'10 m, aproximadamente equivalente a 7 pies.

¿Qué diferencias presentaba la Basílica del siglo III, que hemos analizado, respecto a la del I? De esta sólo se conserva el suelo, que originalmente debió ser de *opus signinum* y recurrir puntualmente a alguna decoración de mosaico, deducible mediante restos de teselas recuperados en los sondeos que se llevaron a cabo en los pozos de expolio. Sin embargo, una serie de razones nos llevan a pensar que la planta conservada y descrita fosiliza la anterior: en primer lugar, la precisa adscripción de la Basílica a un módulo urbano que encaja a la perfección en la trama ortogonal documentada; en segundo lugar, la Basílica respeta la planta de las Termas que se encuentran al Oeste, que de hecho se van a integrar en una nueva construcción; ambas cosas indican que el edificio no se ha expandido o modificado a expensas de otros espacios públicos vecinos, sino que se acomoda al espacio que se le atribuyó en un diseño original, fiel a los principios de economía constructiva tan alabados por los romanos. Por último y en tercer lugar, el arcaísmo de su planta, que responde a paralelos del siglo I y se aleja de los conocidos en el siglo III, y además, como veremos, goza de referentes muy similares en los foros conocidos de ciudades muy cercanas: Valeria –en Valera, Cuenca– (184 km) y Ercávica –en Cañaveruelas, Cuenca– (128 km).

Se ha recuperado un importante repertorio de elementos de decoración arquitectónica, mármoles y calizas, pero también restos

de revocos, que permiten proponer una restitución de las decoraciones interiores y exteriores, tanto en la Basílica como en el resto de los edificios. Los tipos de piedra presentes se pueden encuadrar, en general, en la categoría denominada mármoles de sustitución: calizas y mármoles de canteras relativamente accesibles (como la caliza de Colmenar o del páramo, que se ha extraído tradicionalmente de los páramos al Sur y Sudeste de Alcalá, recientemente en torno al actual Colmenar de Oreja, o las calizas de Espejón, de canteras sorianas y frecuentes en otros edificios públicos romanos del centro de España). En cualquier caso, el análisis de los revestimientos, en piedra, revoco u otros materiales, sobrepasa el objeto de este trabajo y será materia para trabajos específicos. Lo mismo hemos de decir de la cartela que se sitúa en el tránsito desde la Basílica a la curia, por tanto está vinculada con la rehabilitación del siglo III (en la que se construye la curia) y hemos de pensar que contuviese una inscripción alusiva, que se ha perdido. Además, otros expolios en el pavimento de *signinum* denuncian la existencia de elementos decorativos asociados a la cartela, y que formarían parte del programa ornamental de esta época.

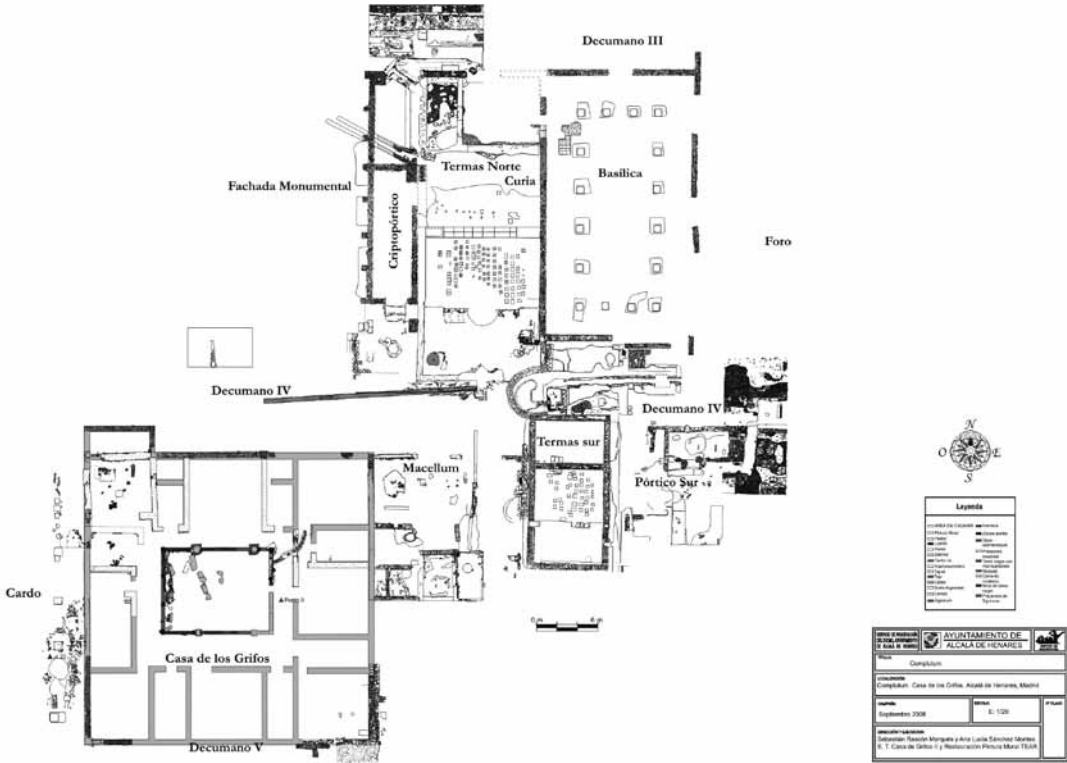
DESCRIPCIÓN: LAS TERMAS NORTE Y LA FUENTE DEL SIGLO I D.C.

Las Termas Norte (Lám. III y IV) ocupan la mitad Oeste de la manzana que cerraba la plaza del Foro por su parte occidental. En origen estarían limitadas al Este por la Basílica, y al Oeste a una plaza abierta; en este lado, además, se conservan los restos de una

canalización que suministraría agua a las Termas, y de una fuente, ambas amortizadas en el siglo III. Por el Sur las Termas estaban definidas por una calle, el Decumano IV. Al Norte, por el Decumano III.

El edificio es un gran rectángulo que tendría unas dimensiones en su planta original y al interior de aproximadamente 100 pies - 29 m de largo (la misma longitud que la Basílica) y 11'60 m de ancho. Delante, frente a la fachada Norte, tiene un pórtico que eleva su longitud total hasta coincidir con la de la Basílica. Discernir su estructura con cierto detalle es especialmente complejo, y esto se debe a la profunda alteración de que es objeto en la reforma del siglo III, pero existen datos arqueológicos suficientes para proponer una hipótesis sólida. Se define muy bien una característica planta termal de tipo lineal o provincial, con una sencilla sucesión de ambientes (en sentido Norte-Sur, *frigidarium*, *tepidarium*, *caldarium*, *praefurnium*) en relación a un único eje.

Respecto al muro de cierre del edificio termal, sólo se conserva en algunos puntos. Al Norte, en el Paredón del Milagro, con su cuerpo de *opus caementicium* sobre base de sillares. De esta fachada Norte, hay que hablar de dos partes, separadas por un gran arco de entrada: la oriental, que se corresponde con el Paredón del Milagro (Lám. VII) propiamente dicho, con su obra de *caementicium*, y la occidental. Esta última conserva un alma de *caementicium*, pero estaba revestida y reforzada por un forro de sillares al exterior y al interior, debido a la necesidad de contener la presión del agua de la *natatio* del *frigidarium*, que se encontraba inmediatamente tras ella. Respecto al cierre Oeste, sólo conserva un fragmento realizado con la técnica de *emplecton*, donde



LÁM. III. *Planta diacrónica de los edificios del foro complutense, incorporando los restos construidos el siglo I y los del siglo III.*

los sillares que componen el lienzo interior y exterior son de arenisca, y el interior se rellena de piedra de ripio de diferentes naturalezas. Del resto del lienzo sólo se ha recuperado, en la campaña de 2007-2008, la zanja de cimentación. La misma técnica de *emplecton* se documenta en el muro Sur del *caldarium*. Por el contrario, el muro Sur del *praefurnium* está completamente expoliado y se documenta mediante su zanja de cimentación, pero razonablemente suponemos una misma resolución técnica. Por último, respecto al muro que separa *tepidarium* y *caldarium*, conservamos sólo la base de sillares de arenisca, que aparece a la misma cota que el *area* de *signinum*.

En el siglo I las Termas Norte tenían un anexo en el extremo meridional de su lado Oeste: un acueducto de *opus caementicium* (Lám. VIII), con el *specus* protegido por losas de piedra caliza regulares, discurría ante la fachada, llevando agua a las piscinas templadas y calientes. Sin embargo en su tramo final recurría a dos arcos (de los que sólo conservamos un pilar de *caementicium*), y terminaba en una fuente o pozo, que fue completamente retirada en el siglo III, por lo que sólo nos ha quedado su huella en negativo. Se conservan también, amortizadas en la obra posterior, o meramente recuperadas en la excavación, algunas losas de pavimen-



LÁM. IV: Vista aérea de la Basílica y de las Termas Norte, con la estructura de estas últimas en el siglo I.

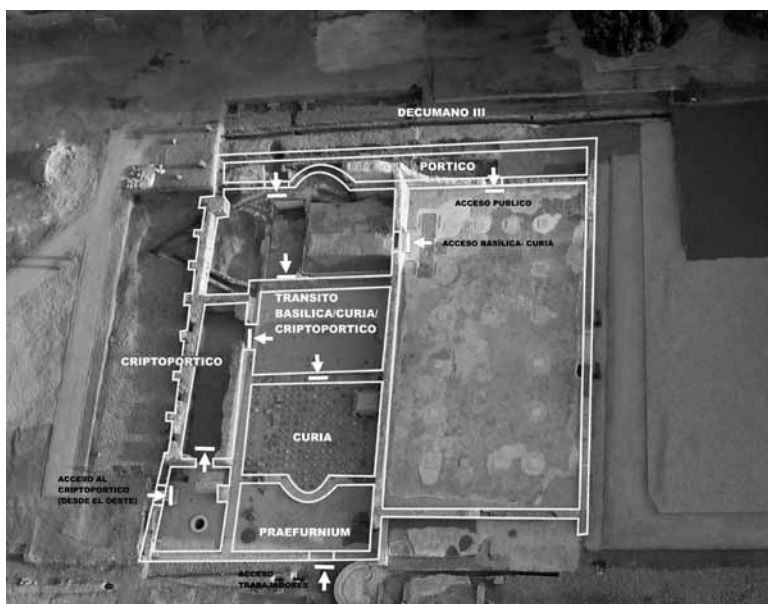


LÁMINA V: Vista aérea de la Basílica y del conjunto administrativo del siglo III, construido a expensas de las antiguas Termas Norte.

to de piedra caliza con la huella de sección semicircular de una canalización. La fuente estaba protegida por un pequeño edículo de 7'33 m en el eje Norte-Sur y 5'22 m en el eje Este-Oeste, que se apoyaba contra el edificio termal, y del que se conserva el muro occidental, de sillares. Es por este lado, y probablemente también por el Norte, por el que el edículo se abriría a la plaza vecina y permitiría el acceso de los usuarios (Lám. IV).

En el edificio que se construye a finales de época Julio-Claudia, la entrada a las Termas se efectúa por el Norte, desde el Decumano III, atravesando el pórtico al que ya nos hemos referido.

El primer espacio que encontramos está muy alterado a causa de la remodelación del siglo III y la instalación sobre ella de una casa en los años 60-70 del siglo XX pero se distingue un *frigidarium*, definido por un muro de dirección Este-Oeste, que le separaba del *tepidarium*, y un segundo muro de dirección Norte-Sur, a partir del cual, y ocupando el lado occidental de la sala, se encontraba la natatio, semienterrada, de la que se conservan restos de los peldaños que permitían acceder a ella y otros fragmentos del vaso, todos de *opus signinum*. La piscina mediría 6'70 m de longitud (coincidiendo con el ancho de la sala) y 3'07 m de anchura. La longitud total para el *frigidarium* es de 11'60 m. Es evidente que en este momento el *apodyterium*, la recepción y taquillas donde los usuarios dejan su ropa, está integrado en el mismo *frigidarium*.

Como se recordará, delante del *frigidarium* se extiende un pórtico que ocupaba el frente de la fachada. En muy mal estado, se conserva su pavimento de *opus signinum* y las zanjás que expoliaban sus límites Norte

y Oeste. Se accedía a él desde el lado occidental, fomentando así la separación de la circulación en las Termas respecto a la vecina Basílica.

Volviendo al interior, y siguiendo nuestra descripción en sentido Sur, el *tepidarium* es la primera de las salas calientes, del que desgraciadamente se ha perdido la parte Norte de su *area* de *signinum* a causa de la edificación que en el siglo XX se ubicó sobre ella. Tiene unas dimensiones interiores de 7'88 m de anchura y 11'60 m de longitud. Esta sala se separa del *caldarium*, como ya hemos dicho, mediante un muro de sillares de arenisca del que sólo conservamos la primera hilada, y que en sus dos extremos alberga sendas bocas que permitirían pasar el calor de la sala caliente a la templada. No conserva las *pilae* que soportarían en su día el suelo de uso, que se derribó por completo en la reforma del siglo III.

El *caldarium* tiene unas medidas de 11'60 x 8'80 m., aproximadamente coincidentes con la recomendación técnica vitrubiana de una proporción de 3 a 2 entre los lados largo y ancho de estas salas (Vitruvio, V, X, 48). Está rematado por un ábside que se sitúa en el lado largo y coincidiendo con el eje transversal. A diferencia del *tepidarium*, que no lo precisa de forma necesaria, porque no es una sala donde sea preciso bañarse inexcusablemente, el *caldarium* contaría con una piscina de agua caliente, que coincidiría con el ábside, lo que permitiría tomar la luz del Sur como corresponde a los proyectos técnicos de tipo termal que están documentados en general en casi todo el Imperio.

Las *pilae* de ladrillo, según se deduce de la documentación gráfica que conservamos de la excavación de los años 80, no aparecie-

ron *in situ* sino *in situ* desplazadas. Se caracterizan en todo caso por el empleo de ladrillos de distintos formatos y medidas: en los restos que se han recuperado se combinan elementos cuadrados *semipedalis* (15 x 15 cm.), y *pedalis* (31 x 31 cm.), que componen la que denominaremos “pila estándar”, la más abundante. A esto se añaden ladrillos rectangulares de tipo lidio (30 x 45 cm.) y circulares de 18 cm de diámetro, todos ellos con leves variaciones con respecto a dichos estándares. Sin embargo, el registro arqueológico al que hemos accedido es el derivado de la rehabilitación del siglo III, que reforma los espacios empleando el material constructivo preexistente. Esto quiere decir que los distintos formatos de ladrillo tendrían en la obra original de las Termas Norte del siglo I un determinado significado, porque conformarían pilas o arcos de ladrillo en diversas zonas y según las necesidades de la infraestructura, por ejemplo, ladrillos mas grandes o su composición en arcos cuando hay que sujetar más peso, como una piscina llena de agua. Estas necesidades propias de los espacios termales no existen en el edificio del siglo III, y esto explica que no sea posible reubicar con facilidad determinados elementos, por ejemplo los ladrillos circulares.

Al Sur del *caldarium* encontramos de nuevo un amplio espacio arrasado, y que se correspondía con el *praefurnium*. A ambos lados del ábside del *caldarium* aún se reconocen las entradas de los dos tiros por los que se alimentaba el sistema de calefacción. Para acceder a esta zona los trabajadores y el combustible empleaban un acceso desde el Sur, directamente desde el Decumano IV, y que se encontraría a una cota levemente inferior a la de la calle.

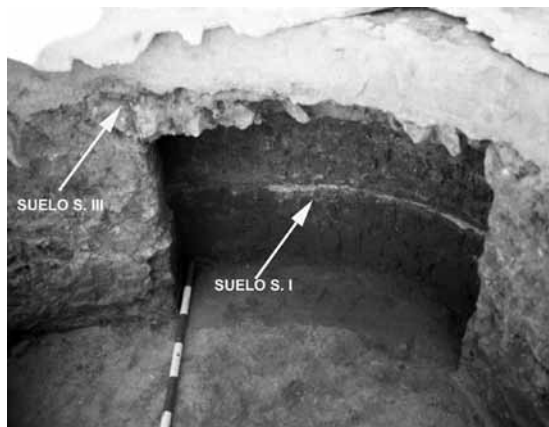


LÁMINA VI: Excavación arqueológica de los pozos de expolio de la Basílica, mostrando los suelos del siglo I y III.

LA GRAN REFORMA DEL SIGLO III

En una fecha que puede fijarse con bastante precisión en el último cuarto del siglo III d.C. se produce una gran reforma del espacio forense de *Complutum*. La parte principal de esta obra tiene lugar en la manzana que albergaba a la Basílica y las Termas Norte, que es reformada por completo, si bien otros espacios colindantes, como el mercado, también se van a remodelar en función del nuevo uso del espacio basilical.

En este momento se acometen varias acciones que han podido identificarse arqueológicamente, y que van a configurar un cambio drástico en el uso de las edificaciones, pues desaparece la función social, lúdica, termal, para construir espacios de uso administrativo. Son las siguientes (Lám. IX):

En la Basílica: Levantamiento del nivel del suelo en 50 cm, haciéndolo coincidir con la cota de suelo del vecino edificio (I.1). Ela-



LÁM. VII: *Vista aérea de los edificios desde el Sureste con el Paredón del Milagro, ya liberado del edículo que lo ha contenido hasta 2008 y en los últimos momentos de su restauración, que se está llevando a cabo en el momento de redactarse estas líneas.*



LÁM. VIII: *Detalle de la estratigrafía muraria del criptopórtico, construido en el siglo III sobre el specus del siglo I, que queda amortizado.*

boración de un nuevo solado de *opus signinum* (I.2). Confección de una cartela en *opus sectile* que preside el paso desde la Basílica al cuerpo occidental del edificio (I.3). Ereción de esculturas conmemorativas o relacionadas con el uso del edificio (I.4) Apertura de una puerta para acceder al cuerpo occidental –las antiguas Termas Norte– (I.5). Decoración del interior mediante un placado de piedra, conformando algún tipo de *opus sectile* y en combinación con zonas revocadas (I.6). Clausura de la puerta Sur (I.7). Ofrenda al Norte del edificio (I.8).

En las antiguas Termas Norte, ahora curia y otras dependencias administrativas: Se practica una nueva puerta en la entrada por el Norte, que da al Decumano III (II.1.). Construcción de un pórtico monumentalizando esta entrada, añadido al antiguo *apodyterium* (II.2.). Construcción de un suelo de *opus sectile* en el antiguo *frigidarium* (II.3). Desaparición de la piscina y reconversión de sus gradas en escalinata para descender desde el antiguo *frigidarium* al suelo del distribuidor (II.4). Derribo y limpieza del suelo del *tepidarium*, que se convierte en sala de distribución interna, cuya cota ahora se hace coincidir con la del *area* (II.5.). Elaboración de un suelo de *opus sectile* en el antiguo *caldarium*, ahora curia (II.6.) Desarrollo de una decoración parietal marmorizada, concretamente decoración de los paños interiores de los muros mediante pilastras que acentúan el ritmo arquitectónico (II.7.). Corte del suministro de agua, mediante la amortización del acueducto que permitía el abastecimiento de aguas a las Termas Norte, para integrarlo como cimiento de las nuevas construcciones (II.8.). Amortización de los dos tiros que permitían el tránsito del aire caliente desde el *hipocaustum* del *caldarium* al del *tepidarium*

–de manera que sólo se conserva calefacción en el primero– (II.9.). Desarrollo de dos entradas al criptopórtico (II.10.). Amortización de la fuente que ocupaba el fondo Sur de la fachada de las Termas Sur e integración del edículo que la albergaba en la nueva obra (II.11). Construcción de un ábside cerrando la vieja entrada de las Termas.

En el criptopórtico y la fachada monumental que lo remata: Construcción de los edificios (III.1.). Decoración marmórea de la fachada (III.2.). Colocación de la inscripción conmemorativa (III.3.). Colocación de un programa escultórico (III.4).

La reforma lleva parejas otras importantes acciones en el resto del Foro. En concreto, y aunque no las desarrollemos en detalle en este trabajo, son tres: primero, la construcción de las Termas Sur (IV), al Sur de la Basílica. Responde a la necesidad de conservar unas termas para la población, y así mismo de mantener la referencia topográfica en la ciudad de unos baños en el Foro y junto a la Basílica. Sin duda en el paisaje urbano complutense, y en la percepción de la ciudad por parte de sus habitantes, era importante el mantenimiento de unas infraestructuras de ocio de este tipo y en este lugar. Esta necesidad explica la extraña y hasta cierto punto improvisada ubicación de las nuevas Termas que, para estar lo más cerca posible de las anteriores, hubieron de situarse de manera forzada al Sur de la Basílica.

En segundo lugar se reforma el mercado, que de ser el característico *macellum* pasa a ser una plaza abierta (V), cerrada por una fachada que imita a la gran fachada monumental del criptopórtico, aunque con peores calidades constructivas. La plaza sigue usán-

dose como mercado, aunque de puestos móviles, de madera.

Por último, se reforma el Pórtico Sur (VI).

Existe además una celebración de la rehabilitación: debemos destacar que en el contexto arqueológico hay dos hallazgos importantes, que evidencian la reforma del Foro (y concretamente de estos edificios administrativos-judiciales) a modo de una refundación, percibida de este modo en la política urbana:

Primero, la excavación en 1984 de la canalización que se conserva ante la Basílica proporcionó una ofrenda, perfectamente conservada, consistente en un vaso *carchesium* de vidrio y una fuente de cerámica común, ambos del pleno siglo III. Esto es lo conservado. Parece evidente, claro, que la verdadera función ritual de estos dos objetos la desempeñaría el contenido de los recipientes –al que no hemos podido acceder–, y no los contenedores.

Segundo, la excavación del frente de la fachada monumental se adorna con un *car-men epigraphicum* alusivo al renacimiento (o refundación) de estos simbólicos edificios.

Ambos hallazgos, además de las implicaciones cronológicas, son significativos de la relevancia de esta reforma y del modo en que los complutenses la perciben: la manifestación de la importancia de la ciudad, y la consideración de que *Complutum* forma parte del orbe restaurado y renovado en las profundas reformas políticas de la segunda mitad del siglo III.

EL EDIFICIO ADMINISTRATIVO

El principal objeto de la reforma es beneficiar el uso administrativo y judicial: las Termas Norte pierden su función original para albergar usos vinculados con el gobierno urbano y la impartición de justicia. La Basílica se rehabilita y se abre al antiguo espacio termal, quedando los dos ámbitos interconectados. La manzana gana en anchura, pues se añade, como cierre por el Oeste, un criptopórtico sobre el que se levantarían un segundo piso y una gran fachada monumental. Esto no representa un problema arquitectónico, pues en el siglo I las Termas Norte estaban limitadas al Oeste por una plaza a la que se puede arrebatar el espacio necesario. La nueva Basílica, cuyo uso primitivo sigue intacto, se instala sobre la antigua empleando su misma planta. En todo caso se eleva unos cincuenta centímetros con respecto a la cota anterior, y se elabora un nuevo proyecto de decoración. En aras de una mayor sencillez de la obra se ha optado por cambiar las decoraciones pero respetar la estructura original, muy arcaica, de origen itálico. Las variaciones tipológicas que hubiesen obligado a una remodelación del espacio urbano circundante quieren evitarse en la mayor medida posible: el respeto a la trama urbana, el criterio de rehabilitación, mas que de obra nueva, y la economía constructiva, son características de las reformas complutenses en esta época (aparte de ser conceptos, sobre todo los dos últimos, muy asentados en la cultura romana, y en especial en los dos últimos siglos del Imperio).

Desde la Basílica, convenientemente indicado con la propaganda del benefactor que probablemente paga la reforma, se abre un



LÁM. IX: Topografía de las reformas llevadas a cabo en el conjunto monumental y Foro de Complutum a finales del siglo III.

acceso que permite el paso a la mitad occidental de la manzana, y que se va a configurar como una serie de estancias que a su vez amortizan lo que queda de las antiguas Terma Norte complutenses. A partir de la reforma en esta zona aparecen cuatro grandes espacios, que de Norte a Sur son los siguientes:

Adelantándose a la línea de fachada Norte, un pórtico que se asienta sobre el Decumano III, complementando el añadido que ya existía.

Al Sur, donde antes estaba el *frigidarium*, una sala a la que se tiene acceso desde la Basilica y también desde el Decumano III. Esta sala se pavimenta con un suelo de *opus sectile*, al que se accedía tras atravesar la cartela de *sectile* que ya hemos referido en la propia Basilica. El deterioro que este suelo sufrió con el paso de los años obligó, más tarde (y no sabemos cuándo), a cubrirlo con un excelente *signinum*, de alto contenido en restos de cerámica (especialmente si

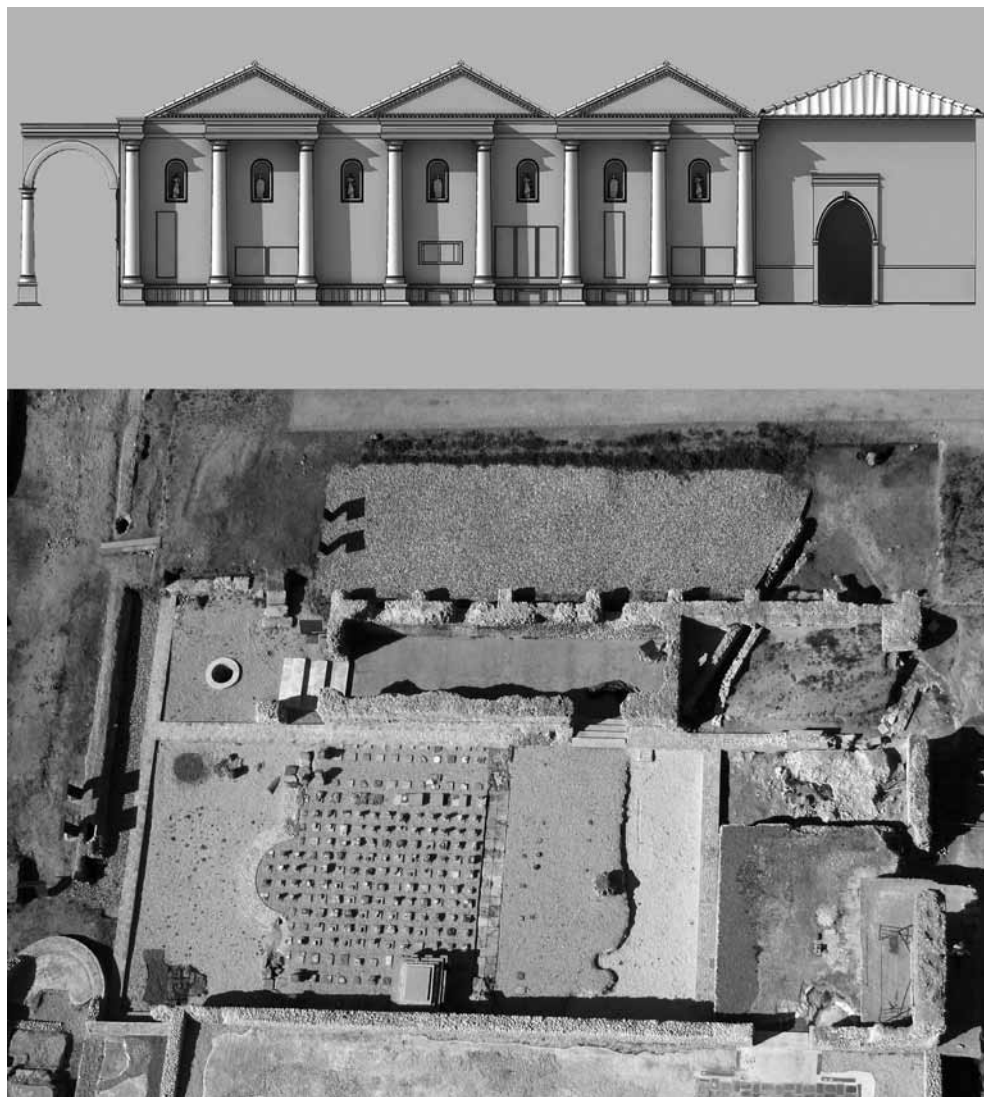
lo comparamos con el ya referido de la Basílica) y muy pulido: áridos cerámicos entre 45 y 50 %, y calizos entre 5 y 10 %, más un mortero blanquecino que actúa como fase de unión 40-50% (GEA 2008). Esta sala se monumentaliza con la construcción de un ábside que clausura la vieja entrada de las Termas norte.

A continuación, una sala de cota sensiblemente más baja que coincide con el *tepidarium*, aunque parece que también incluiría parte de la antigua piscina del *frigidarium*. El acceso se realiza desde la sala de recepción, empleando como escalinata las mismas gradas de *opus signinum* que se utilizaban para bajar en su día a la ahora desaparecida piscina. El suelo de uso de la habitación, ahora, tiene una cota coincidente con el antiguo *area* de la vieja sala termal. La sala funcionaría como una especie de distribuidor, lo que permite realizar desde ella el paso a otros dos espacios: por el Oeste el ingreso directo al criptopórtico, que antes no existía y ahora se va a construir como cierre occidental para el edificio; por el Sur el acceso a una tercera sala, que ocupa el antiguo *caldarium*.

Continuando la descripción en sentido Sur pasamos al antiguo *caldarium* que queda ahora convertido en una gran sala que combinaría un solado de *opus sectile* con suelo de ladrillos romboidales. Es importante señalar que esta sala conserva su sistema de calefacción. Los dos tiros que permitían el paso del calor desde el *praefurnium* al *hipocaustum* se conservan intactos, pero por el contrario se cierran los pasos que garantizaban el paso del aire del *caldarium* al *tepidarium*. Igualmente se conservan las *pilae* de ladrillo. Otros materiales constructivos insisten en el funcionamiento del programa técnico

que garantizaría el uso de la calefacción: son las clavijas de doble pared destinadas a crear una cámara de aire por donde debe circular el aire caliente procedente del *hipocaustum*. Como veremos, varias razones (la directa relación con la Basílica, la marmorización, la ubicación en el Foro, la probable presencia de escaños, la calefacción, incluso el mantenimiento de un espacio absidado como remate de la sala, la existencia de paralelos en la Arqueología forense española y occidental en general) invitan a interpretar este espacio en dos posibles vías: primero, como una curia. Segundo, no puede desecharse que se trate de alguna de las salas que servían para complementar el trabajo judicial de la Basílica, y que arqueológicamente no se conocen con la precisión de otros espacios. Es incluso posible –más aun, probable– que tuviese ambos fines. Cerrando el conjunto al Sur, el *praefurnium* sigue funcionando como antaño.

Finalmente, la manzana se cierra por la parte occidental con un criptopórtico que soporta una segunda planta y una fachada monumental. La intención era doble: por un lado, hacia el interior, generar un espacio necesario en los usos administrativos del complejo. Por otro, hacia el exterior, engrandecer el aspecto del edificio en su contemplación desde el Oeste, concretamente desde el Decumano III. Su marmorización serviría además para resaltar el aspecto formal y vinculado a lo público de esta manzana. El criptopórtico tiene unas dimensiones interiores de 15 x 3'75 m. en planta. Es un recinto rectangular que se conserva hasta una altura de 3 m. A 1'60 metros de altura y por el interior aparece un arranque de bóveda de medio cañón, de la que no quedan más restos. Los muros están todos ellos realizados en *opus caementicium* elaborado con fragmentos de



LÁM. X: *Vista aérea de la curia y criptopórtico (desde el Este) y visualización de la hipótesis de restitución de la fachada monumental (desde el Oeste).*

piedra caliza y de arenisca: tiene una composición muy semejante en todo al resto de la obra de *caementicium* presente en todo el conjunto de edificaciones, con la salvedad de una fuerte presencia de yeso en el aglo-

merante, lo que incide con claridad en una consideración cronológica diferente para el criptopórtico respecto de los otros edificios (GEA, 2008). El grosor de los muros es de 60 centímetros en los lados Norte, Sur y Oeste y

de 80 centímetros en el lado Este. La construcción, al desarrollar el muro Este de la estancia, amortiza el acueducto que abastecía a las Termas Sur, y que queda integrado en la nueva obra. A fin de asentar convenientemente la parte alta de este muro se recurrió a rellenar el *specus* mediante una capa niveladora formada por grandes fragmentos de tejas y ladrillos (Lám. VIII). Probablemente no se desarrolló por completo una bóveda de cañón que sirviese de cubierta, sino que sobre los arranques de la bóveda existía una cubierta plana. En cualquier caso sobre la cota que se conserva se levantaría un segundo piso, pues también el muro Oeste reclama la existencia de un piso más, ya que sería una fachada monumental que se vería desde el espacio abierto inmediato.

El criptopórtico tenía dos accesos: un vano se ubicaba en el muro Este, próximo a su ángulo Norte, y permitía el acceso desde el antiguo *tepidarium*, reconvertido en antesala para la curia y el mismo criptopórtico. Desde aquí se accede procediendo desde la Basílica o desde el Decumano III. El segundo vano estaba en el muro Sur, en las inmediaciones con la esquina oriental.

No se conserva ningún tipo de revestimiento el interior, si bien es preciso advertir que el criptopórtico ha estado en uso casi hasta el momento de la excavación en 1984, momento en el que servía de sótano a una casa anexa. La excavación del relleno que compactaba su interior fue especialmente esclarecedora, proporcionando materiales que demuestran su uso como zona de cocina al menos hasta la década de 1940. En la campaña de 1984 la cisterna aparecía totalmente colmatada de chatarra y basuras modernas hasta el nivel de arcillas de la base.

Fue preciso derribar la casa aneja, a la que estaban asociados estos restos, para después proceder a la excavación de la misma. El suelo no conserva ninguna preparación especial, pero es razonable suponer que buena parte de los ladrillos romboidales y rectangulares recuperados en la excavación conformasen un suelo de tipo *spicatum*.

El muro occidental del criptopórtico se prolonga hacia el Norte hasta alcanzar una longitud total de 24'65 m., ofreciendo al Oeste una fachada monumental semejante al *frons scenae* teatral, articulada con cuerpos en avance y grandes paños en retranqueo. Se distinguen los vanos correspondientes, y en los cuatro más meridionales se albergaban ventanas a ras de calle que iluminarían el interior del criptopórtico, algunas clausuradas en un momento posterior.

La anchura del muro se mantiene constante en 60 cm. En su lado Oeste, el que da al exterior, el muro conserva una altura de 75 cm. a partir del pavimento que se extiende a sus pies. La técnica constructiva, como ya hemos dicho, emplea el *opus caementicium*, repitiéndose los mismos tamaños de *caementa* que encontramos en el resto del edificio. Sin embargo, el corte perfectamente nivelado que conserva la obra indica que el cuerpo superior de la fachada sería de sillares, habiendo sido expoliados todos ellos.

La fachada se estructura en siete vanos marcados por ocho contrafuertes, uno de los cuales ha desaparecido aunque queda la impronta del arranque. Las longitudes de los vanos mantienen unas medidas coincidentes y aproximadas a los 9 pies, excepto en los números 4, 5 y 6, que son algo más largos que el resto. Esto se debe a la necesidad de hacer coincidir al contrafuerte 4 con el muro

Norte del criptopórtico, por lo que se mantiene la medida base en el último vano y se altera en los mencionados. Las variaciones menores se subsanarían con el revestimiento de la fachada mediante placas de mármol, que le proporcionaría su aspecto distintivo. Respecto a los contrafuertes, sus dimensiones en planta son de 65 cm de frente por 60 de fondo, salvo el más septentrional, de 70 x 60 cm.

Por el Sur la fachada se hace coincidir con el muro de sillares que cerraba, en la obra del siglo I, el acceso a la fuente. Se aprovecha el vano de puerta, indicado con una escalera de dos sillares de caliza que permite salvar la diferencia de cota entre el suelo de la plaza, al exterior, y el del interior.

Al igual que ocurría en el resto de los edificios, los materiales que ha proporcionado la excavación del frente de la fachada nos aportan datos sobre el revestimiento de los muros que aún se conservan y sobre la estructura del alzado de la fachada²: el edificio (Lám. X) se estructuraría en tres cuerpos: el inferior, que sirve de basamento y es el que se conserva *in situ*. El intermedio, que es el principal, y acogería la mayor parte de la decoración, siendo el que presentaba un mayor desarrollo en altura. La parte adelantada de la composición se resolvería aquí mediante una serie de columnas exentas que descansarían en los podios conservados. Por último el superior, que remataría la composición con un friso y respetando el juego establecido entre los cuerpos adelantados y en retranqueo. Han aparecido varios tipos de mármoles y piedras, en general mármoles de sustitución: principalmente grises, blancos, ocre y morados.

Por otro lado, el resto más significativo de este edificio es la inscripción de mármol gris, recuperada en la excavación arqueológica de 1984. Derrumbada ante el vano central del edificio, presumiblemente caída desde su posición original. La inscripción, un *carmen epigraphicum* de contenido fragmentario, ha sido editada y discutida en diversas ocasiones (RUBIO, 1994; H.Ep 4; H.Ep 5; GÓMEZ PALLARÉS), y así KNAPP (1992) alude a la sugerencia de Schmidt, quien descubre versos de Lucrecio y Virgilio. En la misma línea se pronunciaba Mariné, en comunicación verbal a Dimas Fernández-Galiano, director de la excavación arqueológica, e igualmente Gómez Pallarés, quien cree posible que estemos ante un fragmento de la Eneida. La línea argumental que puede extraerse de sus fragmentarios versos alude a una catástrofe, a una destrucción, real o metafórica, que se contrarresta con el deseo de que “algo”, muy probablemente el edificio que adornaba, se perpetuó para siempre.

CRONOLOGÍA

Nuestro grupo de edificios ofrece una fecha de construcción bastante clara, que se constata en los niveles arqueológicos de la excavación desarrollada en la Basílica Norte (es decir, sobre el Decumano III), de donde resulta evidente que hay un nivel, denominado BN 4, que se corresponde con la preparación del terreno previamente a la construcción, y

² La complejidad del estudio de los materiales decorativos y la anastilosis virtual del edificio nos obligan a presentar estas facetas en un trabajo independiente. Existen sin embargo algunos trabajos previos recopilados en RASCÓN (2004).

se fecha en los años 50/60 del siglo I. Además, coincide con el nivel llamado B7, detectado en los pozos resultantes del expolio de las columnas de la Basílica. Igualmente, esta fecha es coincidente con el edificio privado más próximo, la Casa de los Grifos, cuya excavación también está ofreciendo una fecha de construcción de época de Claudio a partir de varios criterios.

No es difícil fechar la rehabilitación de época bajoimperial. Los argumentos que se exhiben son los siguientes:

Primero, la inscripción conmemorativa, que ha de corresponderse con la rehabilitación del conjunto y la construcción del edificio. Presenta un tipo de letra fechable con claridad y de forma genérica en el Bajo Imperio, aunque no tenemos capacidad para datar este hecho estilístico con precisión, por lo cual puede corresponderse a los últimos años del siglo III o a todo el siglo IV.

Segundo, el nivel B4 de la Basílica, que se corresponde con la preparación para el pavimento del edificio bajoimperial. Entre el material recuperado aparecen fragmentos de TSH de la forma 37 y con decoración de friso de roleos concéntricos, que se fechan en el tercer cuarto del siglo III d.C., que serviría como fecha *post quem*.

Tercero, ni en el citado nivel, ni en las unidades estratigráficas procedentes del vecino *macellum*, que se restaura en la misma época y cuenta con un nivel arqueológico sobre el que se asienta la nueva plaza, aparecen materiales que puedan llevarse al siglo IV con claridad.

Por último, y entendemos que como argumento definitivo, hay una ofrenda que consiste en dos piezas que se depositan y se

llan en la canalización de agua que circula al Norte de la Basílica. Una de ellas –un cuenco cerámico– se fecha a lo largo de todo el siglo III, incluso antes, porque es muy poco expresiva desde el punto de vista cronológico, y la otra –una copa de vidrio de tipo *carchesium*– en la segunda mitad del siglo III (entre otros, SÁNCHEZ MONTES, NAVARRO CORELLA Y RASCÓN, 2006, 224 y ss.).

Por todo ello establecemos para la rehabilitación de esta zona una fecha en el último tercio del siglo III, lo que además viene a ser muy coherente con el momento histórico que se vive, la restauración del Estado romano y las complejas reformas de Diocleciano.

En lo que respecta al abandono del complejo administrativo, los materiales que se recuperaron en la excavación del derrumbe en 1985 proporcionaron materiales tardíos que es difícil fechar con precisión. Lo más significativo es una moneda de Teodosio II (408-450), que nos hablaría de una amortización de este momento o posterior, y por tanto puede fecharse a lo largo de todo el siglo V.

ESTUDIO: EN TORNO A LA BASÍLICA

En trabajos anteriores (RASCÓN, 1995, 121 y ss.) ya hemos defendido que la Basílica de *Complutum* es un edificio que se corresponde con una tipología muy bien conocida de la arquitectura romana, las Basílicas civiles. Concretamente nuestro edificio es del tipo Basílica con *ambulacrum*: una nave central rodeada por un pasillo, que a veces y excepcionalmente pueden ser varios, como ocurre en la Basílica Ulpia de Roma. La alternativa más común a este modelo complutense son

las Basílicas de tres naves, con una central rodeada por otras dos, una a cada lado, que se consideran más arcaicas, y que en muchos casos, especialmente cuando la longitud alcanza un gran desarrollo, se vinculan con el Imperio Oriental (GROS, 2002). Mientras que las primeras refuerzan un deambulatorio por el interior del edificio, donde se podrían ubicar diversas zonas de interés, las segundas inciden en una circulación axial a lo largo del lado mayor, que acabará llevando a ubicar la entrada en un lado corto, oponiendo en el frente opuesto el punto de mayor interés, como el propio tribunal, la curia o una exedra para el culto imperial; este concepto no se aplica de manera estricta, porque también hay Basílicas con *ambulacrum* en que la circulación se establece a la largo del mayor de los ejes. Pero con el paso de los siglos se tenderá a reforzar esta circulación axial, presente en la arquitectura imperial de comienzos del siglo IV (es el caso de la Basílica de Majencio en Roma) y derivará en las Basílicas cristianas.

Desde un punto de vista técnico se recurre a un espacio de paredes cerradas, sin ventanas en la planta baja e iluminado desde arriba. Para ello se necesita levantar la nave central, bien desde un esquema longitudinal (una Basílica alargada, donde se levanta la nave central, como es el caso de Pompeya o la propia Basílica Emilia), bien levantando el cuerpo central al que rodea un pasillo columnado (como *Complutum*, *Baelo Claudia*, *Volubilis*, *Valeria* y un largo etc.).

Uno de los recursos de la Arqueología clásica, especialmente cuando aborda el estudio de la arquitectura pública, es la comparación con los manuales de Vitrubio. Esto plantea graves problemas metodológicos (so-

bre todo la distancia cronológica y geográfica entre el texto y la realidad arquitectónica de, por ejemplo, Hispania) que asumimos, pero en nuestro caso no podemos obviar que Vitrubio (V, I) recomienda que en las Basílicas la relación entre anchura y longitud sea entre un tercio y la mitad. En el edificio complutense la planta tiene unas dimensiones interiores de 29'30 x 16'60 metros, por lo cual la anchura es algo mayor a la mitad de la longitud, contraviniendo la recomendación vitrubiana. El arquitecto italiano promueve un modelo basilical que era referencia obligada en tiempos de Augusto: son Basílicas especialmente alargadas, como la Emilia, del 179 a.C., o la de Pompeya, de fines del siglo II a.C. (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1987, 37 y 38), incluso otras algo más recientes como la primera Basílica de *Glanum*, de época protoaugustea (¿los años 20 ó 30 del siglo I a.C.? –ROTH CONGÈS, 1987, pp. 200-201–), la también primera Basílica de Conímbriga, augustea (ALARCAO y ETTIENE, 1977), la Basílica del foro augusteo de Ampurias (SANMARTÍ, 1987, 58 y ss.). Es una tendencia arquitectónica representada en las dos Basílicas por excelencia que se levantaban en la capital a finales de la República: la Emilia y la Julia. Como se verá, los ejemplos citados no sobrepasan el reinado de Augusto.

Al mismo tiempo se va gestando un modelo de Basílica cuya planta tiene tendencia a ensancharse: se acoge a un módulo en que la anchura es 2/3 de la longitud, incluso algo más. En la parte occidental del Imperio, y de manera significativa en Hispania, estos edificios se construyen en tiempos de los últimos Julio-Claudios: concretamente Claudio, que es quien potencia los programas de romanización en todos los sentidos en Hispania y Galia, heredando una importante lí-

nea de trabajo de su abuelo político. Algunos casos significativos son los de *Complutum*, *Ercávica*, *Valeria* o *Thurburbo Maius*. Existen dos claros referentes italianos en *Ordonia* y *Saepinum*, y estos son algo más antiguos, de época augustea, lo que es muy congruente si consideramos que los modelos forenses que mayoritariamente se aplican en Occidente hasta los Antoninos tienen su origen en el Norte y Centro de Italia durante las últimas décadas del siglo I a.C.

Es evidente por otro lado que esta tipología de planta basilical a la que se acoge la complutense no plantea una cesura con respecto a los modelos más tradicionales, que siguen en vigor especialmente en grandes capitales: así, la Basílica de Clunia, de cronología discutida pero que parece apuntar a la época de Claudio (PALOL, 1987, 157), y que mantiene una planta alargada donde la anchura es menor de 1/3 de la longitud. Pero Clunia tiene un rango jurídico elevado que se sancionará en la calidad de capital conventual, cosa que las otras ciudades no comparten.

En todo caso es posible extraer una serie de conclusiones relativas a la línea arquitectónica en que se mueve la Basílica complutense.

Hay una implicación cronológica. Nos encontramos con estas edificaciones a partir de Augusto, pero también en tiempos de Claudio y Nerón, incluso algo posteriores en provincias de romanización más tardía, incluso en remodelaciones que a comienzos de los Antoninos se producen en ciudades de antigua romanización: es el caso de Conímbriga en tiempos de Trajano, momento en que se aborda una profunda reforma del foro que, entre otras cosas, conlleva la construcción de una Basílica. No creemos que se pueda

seguir el rastro a estos edificios mucho más acá de esta fecha. Su desarrollo y difusión terminarían en la primera década del siglo I, coincidiendo también con la estabilización de la red de ciudades que poblaban el Imperio y el final del gran esfuerzo urbanizador del Estado romano. No son muchas las Basílicas que se construirán a partir de entonces, y las que se construyen o modifiquen lo harán conforme a unos parámetros diferentes.

También hay una implicación cualitativa: las ciudades en que se construyen estos edificios, estas Basílicas de corte *complutense* son establecimientos de mediano rango, nunca grandes capitales. Su tamaño se ajusta a unas necesidades funcionales específicas que se alejan de, por ejemplo, el caso cluniense, que en el tiempo y el espacio se acerca a *Ercávica*, *Valeria* y *Complutum*, pero cuyo tamaño es mucho mayor, seguramente porque las necesidades son también superiores.

Por último, son muy significativas las implicaciones regionales de nuestro análisis. Los datos de que disponemos, como por desgracia ocurre al enfrentarnos al conocimiento de la Antigüedad, son pocos: apenas algunas Basílicas y zonas forenses del gran número de ciudades que poblarían las provincias occidentales, Hispania entre ellas. Por tanto es imposible articular una teoría general cimentada en mecanismos inductivos que precisarían de una fenomenología mucho más amplia. Por otro lado, contamos con documentación muy específica de una comarca concreta: la parte oriental de la Submeseta Sur, afectando a cuatro territorios vecinos, y a veces colindantes: *Complutum*, *Segóbriga*, *Valeria* y *Ercávica*. A esto se añade una capital de un ámbito cultural muy parecido,

Clunia, en la Submeseta Norte. La primera conclusión entre las Basílicas de las cuatro primeras ciudades citadas es la semejanza entre *Valeria*, *Ercávica* y *Complutum*³. De aquellas tres, *Complutum* se fecha con Claudio, y algo antes la de *Valeria*, probablemente augustea (FUENTES, 1987: 72); la tercera tiene problemas de datación que están sin resolver, pero parece descartable que la Basílica y el foro de *Ercávica* sean anteriores a época augustea⁴.

En los tres casos las plantas son muy parecidas, en tamaño y en relación ancho / largo: en *Ercávica*, 32 x 20 m. (LORRIO, 2001, 108). En *Valeria*, 31'40 x 19 m. En *Complutum*, 29'30 x 16'60. En todos los casos son edificios exentos donde prima una concepción cúbica de los espacios. La principal diferencia estriba en el número de columnas o pilares de la peristasis: 4 x 8 en las dos primeras y 4 x 6 en *Complutum*. También se repite la relación del edificio con el foro, ubicadas en el lado corto del mismo.

La marmorización, además del empleo de determinados tipos de mármoles de sustitución, concretamente los de Espejón, en Soria, así como el sistema de accesos al edificio, que se estructura mediante una puerta en el lado corto que se abre al Decumano III, y tres grandes pórticos en el lado largo y abiertos al Foro, nos remiten a una referencia arquitectónica comarcal que debió estar presente en la mente de quienes financiaron y proyectaron el complejo administrativo de *Complutum*: el foro de Clunia, que es el referente monumental más cercano, y donde se contemplan (salvando las diferencias de tamaño) soluciones semejantes: la apertura de la Basílica a la plaza forense mediante una sucesión de pórticos de gran tamaño, y su

decoración marmórea donde abunda el Espejón.

Una hipótesis razonable, aunque deba valorarse con sus necesarias precauciones, es pensar que se aplicó en una comarca determinada un mecanismo de urbanización que solucionaba muy bien los problemas de representación del poder y que además ya había sido suficientemente testado en otras ciudades de promoción augustea, lo que debía conformar un paisaje urbano bastante característico para todas ellas. Esta referencia arquitectónica y urbanística sigue vigente en las décadas posteriores, y se recurre a ella cuando, dos o tres generaciones después, se acomete un nuevo programa urbano en la misma región (concretamente, en *Complutum*).

ESTUDIO: ACERCA DEL EDIFICIO ADMINISTRATIVO

La reforma de finales del siglo III conlleva la erección de un gran espacio administrativo. La Basílica conquista espacio, a expensas de otros usos (en concreto, los termale). Esta función determina las rehabilitaciones que se llevan a cabo, y el resultado es que toda la manzana se reinterpreta para un uso con-

³ Renunciamos a emplear los interesantes datos de Segóbriga, que se encuentra, en el momento en que redactamos estas líneas, en plena fase de definición del foro, y de redefinición de la Basílica civil.

⁴ El conjunto forense lo plantea Osuna, su excavador, a mediados del siglo I a.C. La semejanza con los modelos forenses augustales, bastante bien conocidos, y los datos de las propias excavaciones aconsejan bajar la fecha al menos hasta Augusto; sobre este foro ya existen diversas lecturas críticas: así, FUENTES, 1993, 117 y 1998, 71 y ss.; LORRIO, 2001, 109 y ss. BARROSO y MORÍN, 1997: 243.

creto, donde la Basílica es la pieza mas clara con que nos encontramos desde un punto de vista funcional.

Una de las preguntas que debemos responder es por qué este edificio mantiene su aspecto arcaico, mientras que a la par se desarrolla una intervención compleja, meditada y de gran envergadura que modifica todo el entorno conocido del foro.

Hay dos explicaciones: la primera, la economía constructiva, tan característica del mundo romano en general y del tardoantiguo en concreto. La Basílica es la pieza clave funcional, y se aprovecha como tal, renunciando a destruir su estructura para construir otra nueva. Por eso, y aquí aparece la segunda explicación, aunque la Basílica mantiene su planta primitiva no hace lo mismo con su configuración y acabados interiores. En los siglos III y IV se construyen en el Imperio algunas Basílicas, no tantas como en los siglos I a.C. y I d.C., porque la red de ciudades ya está completa. Sin embargo, la capital, Roma, va a construir una nueva Basílica a comienzos del siglo IV, la de Majencio y Constantino, y también otras ciudades de Occidente reforman sus foros y Basílicas: un fenómeno bien conocido en África, en parte porque la Arqueología del África romana es más generosa que la hispanorromana o la galorromana, en parte también porque las dinastías africanas del siglo III favorecieron a sus provincias de origen: el foro de *Volubilis*, con su Basílica del 210-217, el de *Bellalis Maior*, de 317-323, o el de *Lepcis Magna*, de 209-216. Sabemos que su configuración arquitectónica tiende a derivarse hacia ese estilo que determinados autores han llamado "arquitectura barroca de la antigüedad clásica". La gran Basílica de Majencio es el mayor

exponente, resuelto con un complejo sistema de bóvedas, pero se trata de una extraordinaria construcción imperial y por tanto preferimos buscar los paralelos en ciudades más semejantes en cuanto a tamaño y estructura a *Complutum. Volubilis*, en la *Mauretania Tingitana*, actual Marruecos, constituye un buen referente (LENOIR, AKERRAZ y LENOIR, 1987): es muy significativa su decoración arquitectónica, que incluye un sistema de lienzos de muro que al interior se desarrollan utilizando una serie de pilares o pilastras que jalonan el muro y rompen la sensación del muro corrido, reforzando los ritmos arquitectónicos que ya esbozan las columnas de la perístasis. La marmorización sería otro aspecto de estos edificios, mediante el uso de revestimientos en paredes y suelos. Tres características (marmorización y refuerzo de los ritmos arquitectónicos, al que se añade la inclusión del ábside) se repiten en otras Basílicas del siglo III, concretamente *Lepcis*, que por su envergadura urbana debía ser el modelo a imitar, por encima de *Volubilis*. Pero incluso en el 360, tras un terremoto que asola la ciudad, los habitantes de *Sabatha* reconstruyen la Basílica inspirándose en este mismo modelo arquitectónico, que aún resultaba visible y se encontraba en uso en la vecina *Lepcis*. Por fin, un claro símbolo de aceptación a los nuevos tiempos es que la planta con doble ábside, característica del siglo III, se usa también en *Complutum*, aunque no en la propia Basílica, sino en la reforma del Edificio Administrativo.

De esta forma, las novedades y la asimilación de corrientes arquitectónicas más actuales se produciría en la decoración arquitectónica: el suelo se levanta unos 0'50 m. Probablemente también se altera el ritmo de las columnas, desarrollando una serie de

seis en cada lado largo (¿quizá el ritmo anterior era de ocho, a semejanza de Ercávica y *Valeria*?). El ritmo arquitectónico interior se refuerza mediante unas pilastras adosadas a la pared, lo que confiere un aspecto muy parecido al de *Volubilis*. La decoración de mármoles recurre a un sistema de *opus sectile* para el interior, combinado con revocos blancos. También el gesto arquitectónico de doble ábside del edificio administrativo se encuentra inmerso en la moda del siglo III.

En otro orden de cosas, la Basílica es el edificio civil y administrativo que mejor documenta la Arqueología Clásica, porque responde a unas tipologías bastante estandarizadas, y se ubica además en posiciones muy determinadas con respecto al foro. Pero esto no ocurre con otros edificios de parecida función, que carecen de una tipología tan evidente: en las ciudades de mediano tamaño (o grande en el contexto hispano, si consideramos las 50 Ha intramuros complutenses) hemos de encontrar salas que permitan el normal desarrollo del gobierno de la ciudad: al menos la curia y el *tabularium*, amén de otros probables: la cárcel, el tesoro, etc.

Parece evidente que la amortización de las Termas Norte, su apertura a la Basílica y la construcción del pequeño criptopórtico se deben a la necesidad de ubicar este tipo de servicios en relación directa con la Basílica preexistente y a monumentalizar el conjunto resultante, revalorizando el aspecto judicial de la Basílica, la presencia del gobierno municipal y el papel del Estado. Consideramos que los espacios de la parte occidental del edificio administrativo responden de forma genérica a esta función, aunque es mucho más difícil hacer una designación específica para cada estancia. Y es especialmente

difícil porque además de que las tipologías están poco estandarizadas, algunas de estas funciones desaparecen en la Antigüedad Tardía: ¿hasta cuándo existen curias, o cárceles, y en qué ciudades? Para colmo, surgen nuevos usos: la administración de la justicia gana en importancia, y es casi seguro que un porcentaje importante de ella, la audiencia pública, sigue desarrollándose en Basílicas de ciudades relevantes. Son los gobernadores (o sus delegados en casos expresos) quienes imparten esa justicia, y podemos sospechar que el aparato se complica tanto como otros aspectos del protocolo relacionado con el Estado, luego hay que suponer que alrededor de las Basílicas aparezcan en los siglos IV y V determinados edificios o estancias que sirvan de apoyo a la actividad judicial.

Dicho todo ello, es muy seductora la interpretación de que el antiguo *caldarium* se reconvierta en curia. En primer lugar, es frecuente que adyacentes a las Basílicas se desarrollen las salas que complementarían el trabajo legislativo, judicial y ejecutivo del gobierno municipal. Con frecuencia se establece un paso directo entre el primer espacio, que podríamos definir como público, ya que se celebran en él sesiones judiciales abiertas y tratos comerciales que pueden incluir a un público variado, y las demás, que son de uso restringido: a la curia acceden los decuriones o los *principales* y los funcionarios que sirven de apoyo. Esto explica también porqué la Basílica se articula con el Foro, accediéndose siempre desde esta plaza, y el resto de las edificaciones pueden estar más escondidas (o no), con un acceso que incluso a veces se filtra mediante edificios previos.

Por esto existen básicamente dos tradiciones urbanísticas para la ubicación de las

curias: en la primera la curia se ubica en el foro, si bien en espacios claramente diferentes a la Basílica, e incluso con acceso directo desde el pórtico que se articula con el área forense: por ejemplo, en España, en Sagunto y en *Baelo Claudia*. En la segunda la curia es un espacio anexo a la Basílica. En nuestro propio ámbito geográfico Clunia dispone de una curia que sirve de prolongación a la Basílica por su lado corto, y a la que se accede desde una escalinata (PALOL, 1987, 154 y ss.). *Valeria* cuenta con una curia en posición muy semejante, adosada a uno de sus lados cortos (FUENTES, 1998, 72). Además de estos ejemplo geográficamente cercanos, interesa exponer otros vinculados cronológicamente a la rehabilitación complutense. Uno de ellos es *Volubilis* (LENOIR, AKERRAZ y LENOIR, 209 y ss.), donde la curia ha de interpretarse como un edificio anejo a la Basílica, y al que solo puede accederse desde ella. Repite en su longitud la de la propia Basílica, y en cada uno de sus lados cortos desarrolla tres estancias. También de fechas tardías, tras el terremoto de 365, documentamos la rehabilitación de la Basílica y la curia que se adosa a ella por su lado corto, en Sabratha, donde la rehabilitación respeta las líneas generales del foro de época Flavia. Parece que las curias son espacios que la estructura social y política de ciertas ciudades romanas relevantes siguen demandando aún en los siglos III y IV. En gran medida, su rehabilitación en *Volubilis*, Sabratha o *Complutum* no hacen sino reflejar el tono político dominante en la propia capital, donde Diocleciano se encargó de reformar la vieja curia del Foro de Roma.

Por supuesto los paralelos siguen aflorando si prescindimos de la cercanía cronológica o geográfica: los hay en *Ruscino*, con

Basílica y curia en situación idéntica a la cluniense, aunque con algunas diferencias formales (BARROUL y MARICHAL, 1987, 48 y ss.), en *Glanum* (BALTY, 1962), en *Saepinum*, con la curia al fondo de la Basílica y en tangente a su lado largo, en *Thuburbo Maius* (LEZINE, 1968), etc...

Algunos datos de la propia excavación también sirven para apoyar la interpretación del antiguo *caldarium* como curia: el mantenimiento de la calefacción cuando el uso termal se ha perdido, y la decoración marmorizada, que recurre al *opus sectile*. El tamaño de la habitación, de 11'60 x 8'80 m, es capaz de albergar a unas sesenta y cinco personas de forma muy holgada, y si suponemos que dispusiese de dos filas de bancos en los lados Este, Oeste y Sur. Las plazas pueden ser más si ampliamos el número de bancos corridos a tres, llegando a las noventa y seis. No sabemos el número de integrantes de un senado local en una ciudad de mediano tamaño. El número clásico es de cien decuriones, pero conocemos casos con solo treinta, en *Castrimoenium* (Italia), y los municipios flavios hispanos de *Urso* e *Irni* (ABASCAL Y ESPINOSA, 1989, 116 y ss.) que por su régimen jurídico y entidad urbana están cerca de *Complutum*, tenían respectivamente setenta y cinco y sesenta y tres, lo que encaja con el tamaño del edificio complutense.

Tipológicamente hay dos rasgos frecuentes en las curias: por un lado, la necesidad de elevar el espacio en que se acomoda a los curiales, con respecto a la entrada, o a una sala anterior. Segundo, la existencia de una antesala, a veces un patio abierto, tras el que se encuentra la sala de reuniones propiamente dicha. Solución que se percibe con claridad en la curia de *Lepcis* y en la hispana

de *Carthago Nova*. Ambos rasgos están presentes en el caso complutense.

Para terminar de referirnos a la curia, hemos de recoger dos recientes hallazgos en la arqueología clásica española: primero, un edificio bajoimperial en el Foro de *Valentia*. Para su excavador, A. Ribera (2006) se trata de una curia, por su relación con la Basílica civil y con la plaza del foro. Segundo, la curia de *Carthago Nova* (MARTÍN, 2006), que comparte algunas características arqueológicas con la de *Complutum* (siendo soluciones arquitectónicas habituales de otras curias), como la marmorización o la existencia de antesalas para el espacio principal, que fuerzan a que este se eleve a los ojos del visitante.

Más complicada es la atribución funcional del criptopórtico complutense y de la sala que se ubicaría sobre él. El tesoro, la cárcel, el *tabularium*, incluso las salas que necesariamente debían encontrarse anexas a los espacios judiciales, y de cuyo desarrollo en la Antigüedad Tardía somos conscientes,

son funciones aptas para vincularse a estos espacios.

En otro orden de cosas, la fachada monumental que se asienta sobre el criptopórtico tiene un interés urbano excepcional. Desde el punto de vista estético, es la pieza clave de la reforma urbanística de esta parte de la ciudad a finales del siglo III: distingue la obra visualmente en medio del paisaje urbano por medio de un arquitectura reconocible, monumental y escénica; constituye la identificación del foro para todos aquellos que llegan al centro de la ciudad desde la Puerta Oeste, recorriendo la gran avenida del Decumano III; alberga la inscripción que, en clave poética y como manda la moda de los siglos III y IV, conmemora la rehabilitación de los edificios públicos complutenses. Para ello los complutenses buscan la solución arquitectónica más oportuna: una fachada de tipo escénico, marmorizada, con cuerpos en avance y en retranqueo, estructurada en altura en tres cuerpos⁵.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J. M. y ESPINOSA, U. (1989): *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*. Logroño.

ALARCAO, J. et ETIENNE, R. (1977): *Fouilles de Conimbriga, I: L'architecture*. Paris.

BALTY, J. CH. (1962): "Basilique et curie du Forum de Glanum: note sur le centre monumental de la ville augustéenne". *Latomus*, XXI, pp. 279-319.

BARROSO, R. y MORÍN, J. (1997): "El edificio de baños de Ercávica". *Ciudades romanas en la Provincia de Cuenca. Arqueología Conquense*, XIV, Cuenca, pp. 239-288.

BARROUL, G. y MARICHAL, R. (1987): "Le Forum de Ruscino". *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 45-60.

FERNANDEZ-GALIANO RUIZ, D. (1984): *Complutum. I. Excavaciones, Excavaciones Arqueológicas en España*, 137, Madrid.

⁵ | Problemas de espacio evitan que desarrollemos aquí el papel urbanístico de la fachada y su programa decorativo, que son objeto de otros trabajos (RASCÓN Y SÁNCHEZ MONTES, 2006; RASCÓN, 2004).

- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1987): "Avance al Foro de Valeria (Cuenca)". *Los Foros Romanos de las Provincias Occidentales*. Madrid.
- GEA (2008): *Estudios Petrológicos en la Ciudad Romana de Complutum (Alcalá de Henares, Madrid)*.
- GROS, P. (2002): *L'Architecture Romaine. Du début du III siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire. I. Les monuments publics*. Paris, 2002.
- KNAPP, R. (1992): *Latin Inscriptions from Central Spain*. Berkeley –Los Angeles– Oxford.
- LENOIR, M., AKERRAZ, A. y LENOIR, E. (1987): "Le Forum de Volubilis. Elements du dossier archéologique". *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Madrid, pp. 203-219.
- LEZINE, A. (1968): *Thurburbo Maius*. Túnez.
- LORRIO, A. L. (2001): *Ercávica. La muralla y la topografía de la ciudad*. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 9. Madrid.
- MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J. (1987): "La Basílica de la Colonia Tarraco. Una nueva interpretación del llamado Foro Bajo de Tarragona". *Los Foros Romanos de las Provincias Occidentales*. Madrid.
- MARTÍN CAMINO, M. (2006): "La curia de Carthago Nova". *Mastia*, 5, pp. 61-84. Cartagena.
- PALOL, P. de (1987): "El Foro Romano de Clunia". *Los foros romanos de las provincias occidentales*, pp. 153-164
- RASCÓN MARQUÉS, S. (1995): *La ciudad hispanorromana de Complutum. Cuadernos del Juncal* 2. Alcalá de Henares.
- RASCÓN MARQUÉS, S. (2004): *Complutum hispanorromano*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- RIBERA LACOMBA, A. (2006): "Valencia romana y visigoda". *Civilización: un viaje a las ciudades de la España antigua*, pp. 179-188. Alcalá de Henares.
- ROTH CONGÈS, A. (1987): "Fouilles et Recherches recentes sur le Forum de Glanum". *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Madrid, pp. 191-202.
- SÁNCHEZ MONTES, A. L. y RASCÓN MARQUÉS, S. (e.p.): "Complutum. Tres décadas de conservación. Acciones para la investigación, conservación y musealización del yacimiento". *Actas de las Jornadas sobre conservación de yacimientos arqueológicos. Un enfoque integral. Madrid, del 26 al 30 de Noviembre*. Ministerio de Cultura.
- SÁNCHEZ MONTES, A. L., NAVARRO CORELLA, A. y RASCÓN MARQUÉS, S. (2006): "Ofrenda fundacional". *Civilización. Un viaje a las ciudades de la España antigua*. Alcalá de Henares, pp. 224-226.
- RUBIO FUENTES, M. J. (1994): *Catálogo epigráfico de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares.
- SANMARTÍ GRECO, E. (1987): "El foro romano de Ampurias". *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Madrid, pp. 55-60.
- VALLEJO GIRVÉS, M. (2005): *El solar de Complutum. Memoria Histórica de la Arqueología en Alcalá de Henares. Cuadernos de Patrimonio Histórico y Arqueológico de Alcalá de Henares, 1*. Alcalá de Henares.